

## Cuando nos fracturamos

Muchas veces, circunstancias aparentemente inocentes, como un hueco en la vereda, un piso resbaloso, la cáscara de una fruta, la sana práctica de un deporte, son la causa de una dislocadura o de una fractura.

Y es que un hueso se sale de su sitio, se raja o se rompe, no sólo por los fuertes impactos de los accidentes violentos.

Las lesiones de los huesos se producen en las más variadas circunstancias y la gravedad que tienen no siempre está en relación con el tipo de accidente, pues la caída de una silla puede resultar más grave que los traumatismos múltiples recibidos en un accidente de carros.

Pero, un hueso roto no puede ser curado por cualquiera. Necesita de atención médica, sobre todo por la gravedad que la fractura pudiera significar, según la zona del cuerpo y la edad de la persona.

El cuidado que se le puede dar a un accidentado, en estos casos, es muy importante hasta que pueda ser atendido en un centro de salud u hospital.

Y un conocimiento básico de primeros auxilios no sólo podrá aliviarle el dolor sino que podrá evitar que se produzcan lesiones internas más graves o que quede con un miembro deforme o paralizado.



Es una publicación semanal del diario La República en colaboración con la Organización Panamericana de la Salud.

La República

## Fracturas

— Esa armazón interior, que es nuestro esqueleto, compuesta por más de 200 huesos, que da forma a nuestro cuerpo, lo sostiene, mantiene sus posiciones y lo articula, es vulnerable a los golpes, a los tirones bruscos, y puede quebrarse o rajarse en cualquier sitio.

Cuando esto sucede, se producen las lesiones que se conocen como **FRACTURAS**.

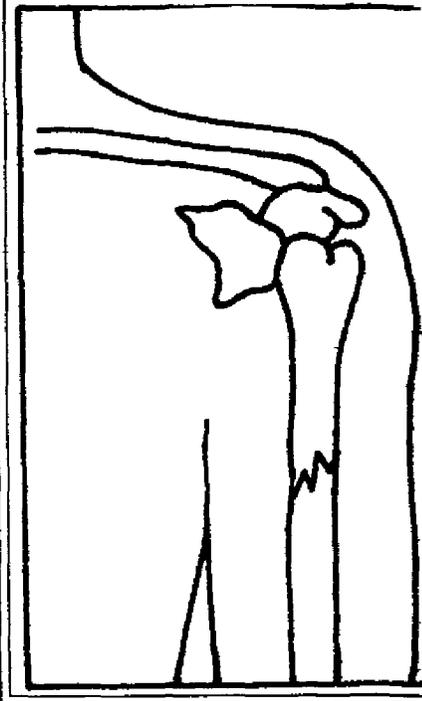
Pero, las lesiones al esqueleto no sólo afectan a los huesos. También afectan a sus articulaciones o coyunturas; a sus ligamentos, a los músculos, tendones y vasos sanguíneos que los rodean.

Conviene, entonces, diferenciar estas lesiones para no confundir una fractura con una luxación o dislocadura con una simple torcedura o esguince.

**LUXACION.**— Se produce cuando un hueso se zafa de una coyuntura o articulación, comúnmente es en el hombro, el codo, los dedos y el tobillo. Al salirse el hueso de su sitio, puede «pellizcar» nervios y venitas, causando dolor e hinchazón. La parte donde se ha zafado el hueso se deforma.

**TORCEDURA.**— Se produce cuando los ligamentos de una articulación sufren estiramiento o se rasgan por culpa de un movimiento en falso (por ejemplo, torcerse el pie), un esfuerzo o un golpe. La lesión es

## FRACTURA CERRADA



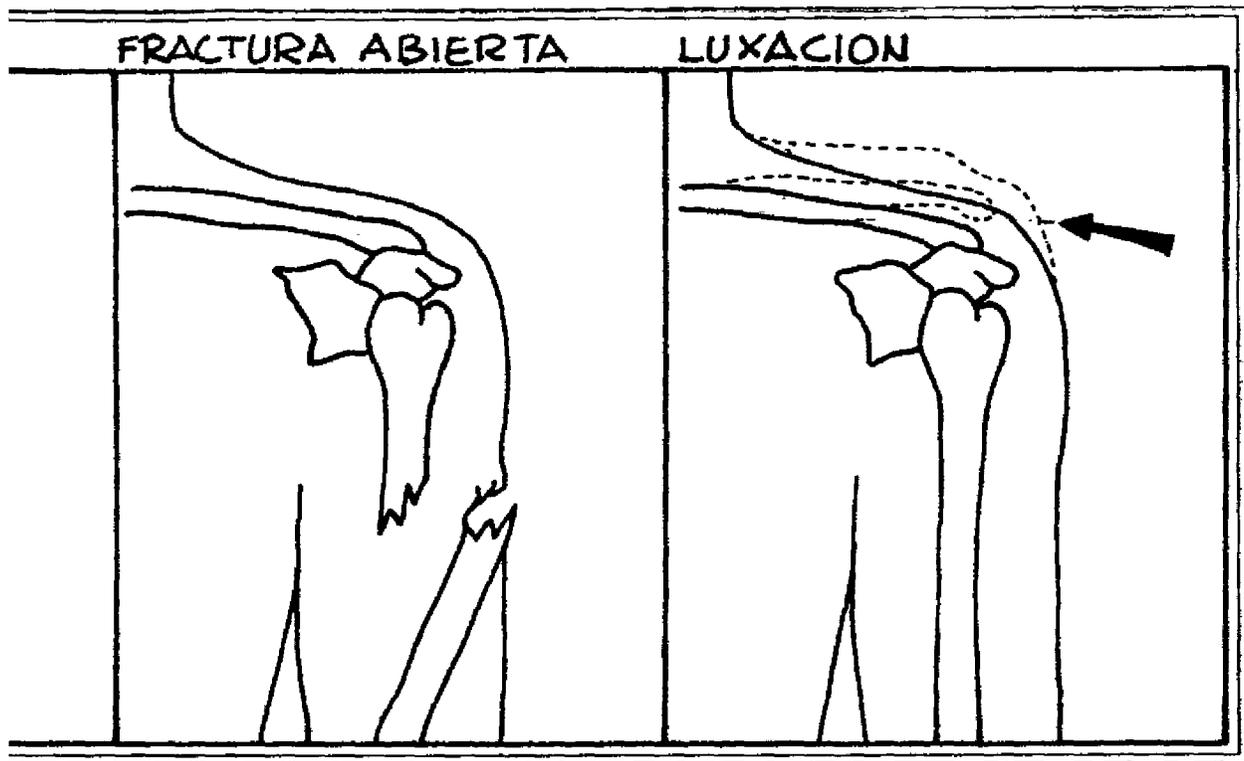
dolorosa, la articulación no puede moverse o se mueve con dificultad y se hincha. Una torcedura puede ser leve, pero, también puede requerir de un mayor cuidado cuando se produce rotura de ligamento, sobre todo cuando esta rotura es en el punto en que el ligamento se une al hueso.

La **FISURA** es una rajadura pequeña que no llega a quebrar al hueso.

Es importante tener siempre en cuenta que la fractura de un hueso no depende de la intensidad del golpe. El hecho de que un golpe haya sido débil, no debe hacernos suponer que no hay fractura, pues, se da el caso de fracturas importantes ocasionadas por golpes aparentemente «suaves».

### FRACTURA CERRADA

Es frecuente que el hueso se rompa y permanezca dentro de los



músculos y la piel, en su sitio, sin que se le vea en la superficie del cuerpo.

#### FRACTURA ABIERTA

Hay casos en que el hueso, al romperse, sale fuera de la piel, haciendo una herida. Es la llamada «fractura abierta». El hueso se ve a través de la herida y la fractu-

ra es mucho más grave, existiendo riesgos de hemorragia e infección.

Este tipo de fracturas puede ser resultado del accidente mismo, pero, también puede deberse a causas posteriores al accidente, cuando se ha movido o tratado en forma inadecuada al hueso fracturado.

## ¿Cómo reconocer una fractura?

La mayoría de las fracturas son cerradas y sólo la radiografía puede mostrárnoslas. Por lo tanto, no se ven y debemos llevarnos de los síntomas para deducir si, como consecuencia del

accidente, hay fractura o no.

Estos síntomas son:  
-Dolor muy intenso insoportable.

-Deformación evidente ya sea en el brazo, la pierna o los dedos. El hueso se dobla o se mueve en forma anormal en la zona de la fractura.

-Hinchazón o chichón y también cambio de color en la piel.

-Dificultad o imposibilidad de movimiento.

-Puede haber crujido en los huesos fracturados.

Siempre existe el riesgo de que un hueso roto pueda seguir dañando nervios y vasos, por el movimiento, por lo que una primera recomendación es tratar de que la víctima no se mueva y se proceda con mucho cuidado a inmovilizar la parte lesionada.

